

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS

Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas, deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía general de Tabacos de dichas islas, por W. E. Retana. Madrid, imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1906.—Tres volúmenes en folio menor con la numeración correlativa: xcvií páginas preliminares y 1.800 de texto.

De nuevo recibe esta Corporación una de las obras del Sr. Retana, á quien la Academia nombró su Correspondiente hace ya no pocos años. Dedicado desde el comienzo de su juventud al cultivo de los asuntos filipinos, pero señaladamente de los que tocan á la historia y á la bibliografía de aquel país, donde vivió algún tiempo, ya en 1893 dió una estimable muestra de su afición á los libros que tratan de dicha especialidad, inventariando la colección que había logrado reunir, y es, por cierto, éste el primer *Catálogo* en que de manera apropiada se describe un buen número de impresos filipinos. Muy poco después, á fines de dicho año de 1893, sacó á luz el *Estadismo de las Islas Filipinas*, obra inédita del aventajado historiador é inspirado poeta Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga, de la Orden de San Agustín, ilustrándola el Sr. Retana con tan abundante copia de noticias dispuestas sistemáticamente, que bien puede asegurarse que el

trabajo del anotador supera en alguna manera al del autor, con ser el trabajo del *Estadismo* sobresaliente en su línea. Posteriormente el Sr. Retana no ha dado paz á sus afanes investigadores, y en el *Libro de Aniterías*, de gran curiosidad, en la *Bibliografía de Mindanao*, en *El Periodismo filipino*, en el *Mando del general Weyler en Filipinas*, etc., ha continuado demostrando el vivo interés que le inspira todo lo concerniente á aquel remoto archipiélago, que por más de tres centurias y media perteneció á España.

La mayor parte de las publicaciones enumeradas son conocidas de la Academia; bastan para afirmar una reputación. Pero el Sr. Retana ha hecho más, porque, amén de lo apuntado, hay que añadir en su cuenta el *Archivo del bibliófilo filipino*, del que lleva impresos cinco tomos, en los que se reproducen impresos de excepcional rareza, y se sacan á luz, por primera vez, manuscritos de importancia; la reimpresión de la *Historia de Mindanao y Joló*, del benemérito jesuíta P. Francisco Combés, precedida de un extenso é interesante prólogo, y seguida de eruditas ilustraciones, en cuya redacción colaboró el docto P. Pastells; el *Catálogo abreviado de la biblioteca filipina de W. E. Retana*, donde el autor inventaría 2.697 títulos, algunos de los cuales corresponden á ejemplares rarísimos, y, sobre todo, *La Imprenta en Filipinas*, complemento de *La Imprenta en Manila*, del distinguido bibliógrafo chileno D. José Toribio Medina. En esta última obra el Sr. Retana estudia gráfica y documentalmente los orígenes de la Tipografía filipina, y obtiene la consecuencia, al parecer incontestable, de que dicha Tipografía no fué, como supone el escritor chileno, importada, sino creada en Manila mismo, merced á la iniciativa del insigne filólogo dominico Fr. Francisco Blancas de San José, siendo un chino cristiano, llamado Juan de Vera, el que llevó á vías de ejecución la iniciativa indicada. Aparte el mérito de esta investigación, que por su originalidad é importancia es para su autor timbre honroso de su carrera de publicista, está la serie de obras extremadamente raras que en la misma *Imprenta* se describen, rastreadas y halladas con incansable diligencia.

Pero con ser tan meritoria la labor de que queda hecho el bos-

quejo, toda ella palidece, comparada con la que representa el *Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas*, obra de la que puede decirse que constituye un monumento que la vieja Metrópoli ofrece, en señal de olvido á grandes ingratitudes, á la que fué su colonia predilecta. Loable es ciertamente que un español pueda decir hoy á los filipinos: «Si algún día os decidís á escribir circunstanciadamente vuestra historia, ahí tenéis el esquema de los materiales que habréis de necesitar, y que es un español quien os da hecho el trabajo, como españoles fueron los autores de los libros donde tenéis que buscar todo vuestro pasado.»

El *Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas* comprende la descripción de más de 4.600 impresos, dispuesto por riguroso orden cronológico. Abraza los años 1523 á 1905; pero en rigor hasta 1898, año en que acaba nuestra dominación, pues que lo comprendido entre 1898 y 1905 es muy escaso, y, en general, carece de importancia. Las portadas, no siendo las de impresos vulgares, van transcritas á línea partida, y muchas de ellas reproducidas, ó por medio del fotograbado, ó por medio de facsímiles tipográficos. A cada una sigue la descripción de la pieza, y á la descripción el comentario, por lo común compuesto de alguna nota crítica, cita de otras ediciones, si las hay, advertencia sobre la rareza, relación con libros similares y reproducción de pasajes, bien de los preliminares ó del texto, que según el bibliógrafo, ofrecen un interés especial. Reúne, por tanto, el Sr. Retana todas las condiciones del verdadero bibliógrafo, tal como se entiende el oficio actualmente; describe el libro por fuera, lo analiza por dentro, y todavía, tratándose de los más estimables, ejercita en ellos su crítica perspicaz.

La bibliografía filipina es sumamente interesante, no sólo en su aspecto intrínseco, sino en el extrínsecó; comprende no pocos volúmenes que constituyen novedad aun para los más eruditos en materias históricas y literarias, así como buen número de piezas verdaderamente raras. Tratándose de libros allá impresos, como lo hayan sido en papel de arroz, el único casi que se empleó hasta mediados del siglo xix, escasean tanto, que de muchos de ellos apenas se encuentran ejemplares, y no son pocos

los que, constando de ciencia cierta que fueron estampados, no parecen por ninguna parte, á pesar de que entre estos enteramente agotados los hay que no tienen arriba de un siglo. Los *Catecismos*, las *Doctrinas*, las *Novenas* y otros libros piadosos, de los cuales se sabe que se tiraban miles de ejemplares, como lleven fecha anterior á 1840, constituyen rarezas bibliográficas. Explícase esto por el papel, quebradizo de suyo, sumamente higrométrico, y como los tales libros estaban destinados á un constante manejo, á la postre se desmenuzaban sus hojas. Pero es que aun tratándose de obras de otro género, como las fundamentales de lingüística, se hallan tan agotadas, que algunas se han perdido en absoluto, y las que no, pueden contarse con los dedos de la mano. Por ejemplo: del *Vocabulario* tagalo del P. San Buenaventura (Pila, 1613), sólo existe un ejemplar; del *Arte* de la misma lengua por el P. San José (Bataan, 1610), conócense tres, pero uno solo completo; del *Arte* ilocano del P. López (Manila, 1627), uno solamente; del *Vocabulario* bisaya del P. Métrida (Manila, 1637), el que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional, etc. Si de obras que, como éstas que por su naturaleza debían ser conservadas, es tan extraordinaria la escasez, ¿qué no podrá decirse de aquellas otras que se hicieron con destino á un constante manoseo de personas piadosas y muchachos?

En el prólogo del *Aparato* realiza el Sr. Retana un trabajo estimabilísimo: resume, en un epítome, los títulos de todos los impresos filipinos de los siglos xvii y xviii, de los cuales consta positivamente que existe un ejemplar por lo menos. Esa relación asciende á 564 piezas. Teniendo en cuenta aquellas otras de las que se sabe positivamente que salieron á luz, y aun aquellas otras de las que hay indicio que debieron ser impresas, bien puede decirse que próximamente la mitad de la Bibliografía filipina de los siglos xvii y xviii permanece en el misterio, no obstante los esfuerzos de los investigadores, especialmente los de D. Wenceslao E. Retana, de quien es notorio que lleva no pocos años consagrado á esta especialidad. No es, pues, aventurado decir que la Bibliografía filipina, de cuantas constituyen rama de la Bibliografía general Española, es la que ofrece mayores sor-

presas, y, desde luego, una de las que tienen mayores dificultades.

El *Aparato* de que se trata es el inventario de los impresos que posee en Barcelona la Tabacalera de Filipinas. Esta empresa mercantil, poseída de un sentimiento por demás plausible, comenzó por adquirir los libros que conceptuaba necesarios para el mejor estudio de los negocios á que se dedica; pero fué luego ensanchando la esfera de sus deseos de adquisición, y, con el tiempo, ha logrado reunir la colección que hoy posee, que es, según el Sr. Retana, la mejor de cuantas se conocen sobre Filipinas, no sólo por la cantidad (4.623 números), sino por la calidad, ya que una buena parte de lo inventariado es de subido valor. La base fundamental de esa Biblioteca la constituye la que fué de Retana, quien vióse impelido, por reveses de fortuna, á enajenarla, como lo verificó en 1900, á la referida Compañía de Tabacos. Cuando ya ésta consideró, cuatro años más tarde, que lo reunido merecía la pena de ser catalogado dignamente, diputó al Sr. Retana para que ejecutase el trabajo. Diósele al Sr. Retana todo género de facilidades, y éste, con muy buen acuerdo, lejos de hacer un catálogo como tantos otros, donde las obras se inventarían sin crítica ni detalles descriptivos, ya por orden alfabético de autores, ya por orden de materias, quiso hacer, como en efecto ha hecho, una bibliografía magistral, verdaderamente científica, perdurable, que si asegura en lo porvenir el crédito de su autor, requerirá siempre sinceras alabanzas para la Compañía de Tabacos, por la bizarría con que ha dado á conocer su notable colección de impresos.

Es, pues, el *Aparato* de que se trata el catálogo de una colección; pero como en ella se contienen cuantos elementos son precisos para el cabal conocimiento de la Historia general de Filipinas, y se hace referencia á los impresos que, sin hallarse en la colección, pudieran ser útiles al fin mencionado, resulta que la obra en conjunto no es sino una bibliografía general, y de aquí el título que ostenta, perfectamente adecuado, tanto más, cuanto que el método seguido y la erudición empleada se ajustan á las exigencias de la crítica. Y por lo mismo que es una bibliografía

general de Filipinas, han tenido cabida en la colección inventariada (habla el Sr. Retana):

«a) Los impresos en Filipinas, sin distinción de materia, porque todos ellos son indispensables para el cabal estudio de la Tipografía del Archipiélago.

»b) Los que tratan de Filipinas, cualquiera que sea la lengua en que estén escritos y el lugar donde fueron estampados, porque son más ó menos necesarios para el estudio de dicho país.

»c) Y los publicados por filipinos, cualquiera que sea su asunto y sin reparar en el pie de imprenta, porque nos sirven de mucho para darnos la medida de la potencia intelectual de los allí nacidos, su laboriosidad, sus gustos, sus inclinaciones, etc.»

Da comienzo el *Aparato* con la llamada comúnmente *Epístola*, de Maximiliano Transilvano (*De Moluccis insulis*), en su edición de Colonia, Enero de 1523 [1524], opúsculo muy raro, el primero donde se contiene la noticia del descubrimiento de las Filipinas. Sigue á continuación la colección de descripciones de viajes, reunida por Ramusio, donde ya se publica un mapa parcial de Oceanía. Viene después el *Libro XX*, de Fernández de Oviedo, cuya descripción aprovecha el Sr. Retana para dar noticia de otro ejemplar del mismo lugar y año (Valladolid, 1557), que contiene más texto que el que llevan los ejemplares conocidos, etcétera, etc. Si se apuntasen aquí todas las curiosidades bibliográficas que en el *Aparato* se describen, este informe adquiriría extraordinarias proporciones. Algunas habrá que consignar, sin embargo, con la sobriedad á que obliga trabajo de la índole del presente.

Núm. 4. *Historia de las cosas de Ethiopia*: Zaragoza, 1561; en la cual se contienen cartas de jesuitas con noticias de los viajes de San Francisco Xavier.—Núm. 7. *Copia de una carta venida de Sevilla*: Barcelona, 1566; ejemplar único; primer impreso en que se habla de la expedición de Legazpi, que dió por resultado la conquista del Archipiélago filipino.—*Historia de las cosas más notables del gran reino de la China*, en sus raras ediciones de (número 15) Valencia, 1585, y (número 26) Zaragoza, 1588. De esta obra posee la colección hasta 27 ediciones.—Núm. 47. *Relación*

del gobernador Francisco Tello [Sevilla, 1598] sobre martirios de frailes filipinos en el Japón.—Núm. 56. *Memorial* del capitán Pedro Sevil [Valladolid?, 1603], con noticias curiosas de Siam, Camboja, etc.—Núm. 57. *Relación....*, por el P. Chirino: Roma, 1604; primer libro impreso en Europa, donde se reproducen los caracteres de la escritura indígena de Filipinas.—Núm. 63. *Relación del levantamiento de los Sangleyes*: Sevilla, 1606; ejemplar único, donde se describe la primera insurrección de chinos que en Manila hubo.—Núm. 68. *Sucesos de las Islas Filipinas*, por el Dr. Morga: Méjico, 1609; la primera historia civil de aquel país; libro tan raro y tan estimado, que el conocido librero Hiersemann acaba de anunciar un ejemplar en la crecida suma de 12.800 marcos.—Núm. 82. *Memorial y relación*, por H. de los Ríos Coronel: Madrid, 1621; libro más raro aún que el de Morga, pero no tan importante.—Núm. 87. *Crónica agustiniana*, por Fr. Juan de Grijalva: Méjico, 1624; obra preciosa, á la que dedica 8 ó 10 páginas el Sr. Retana.—Núm. 91. *Relación de martirios*, por Fr. Diego de San Francisco: Méjico, 1626; reimpresión de la edición de Manila (1625), de la que sólo se conoce un ejemplar.—Núm. 96. *Vocabulario Japón*: Manila, 1630; rarísimo, del que sólo se conocen tres ejemplares.—Núm. 105. *Sucesos felices*: Madrid, 1639; de gran rareza; relación en que se describen los éxitos brillantes de nuestras armas en Mindanao y en Ternate.—Núm. 106. *Historia de los dominicos de Filipinas*, por Fr. Diego Aduarte: Manila, 1640; edición príncipe, valiosísima, de la que no se conocen arriba de cinco ejemplares. Este es el libro de mayor cuerpo, impreso en Manila durante el sig'o xvii.—Núm. 109. *Oratio panegirica*, por Fr. Juan de Aragón: Manila, 1643; ejemplar probablemente único de esta apología de la Virginitad de María Santísima.—Núm. 110. *Relación verdadera* [Lima], 1643; sumamente rara, con noticia de erupciones volcánicas habidas en Filipinas.—Núm. 121. *Perfecta religiosa*: Puebla de los Angeles, 1662; biografía, por el P. Letona, de la Madre Jerónima de la Asunción, fundadora de las Clarisas de Manila.—Núm. 122. *Labor evangélica*, por el P. Colín: Madrid, 1663; ejemplar con mapa y lámina alegórica; uno de los contadísimos

que se conocen con ambas ilustraciones. Desde el punto de vista científico, el libro de Colín es el mejor que se ha publicado sobre Filipinas en el siglo xvii.—Núm. 124. *Ejercicios de San Ignacio*: Manila, 1665; ejemplar probablemente único.—Número 127. *Historia de Mindanao*, por el P. Combés: Madrid, 1667; reimpressa por el Sr. Retana en 1897.—Núm. 129. *Sermón de la Inmaculada*, por Fr. Baltasar de Medina: Manila, 1672; del que sólo se conocen dos ejemplares.—Núm. 134. *Sermones varios*, por el obispo Herrera: Manila, 1675; libro del que no se conocen sino dos ejemplares.—Núm. 135. *Manipulus orationum*, por Fr. Diego de Jesús: Manila, 1675; ejemplar probablemente único, desconocido aún de los mismos bibliógrafos agustinos, á cuya Orden pertenecía el autor.—Núm. 140. *Sagrada fiesta*: Manila, 1677; ejemplar único de un libro tanto más estimable, cuanto que contiene piezas teatrales escritas en Manila, desconocidas de los investigadores del Arte de Talía.—Núm. 143. *Opusculum*, del P. Juan de Paz: Manila, 1680; rarísimo ejemplar de una de las obras más apreciadas del que pasó por el mayor teólogo que hubo en Oriente.—Números 156 y otros, que corresponden á impresos muy raros de Manila, sobre los pleitos que sostuvo con los jesuítas el arzobispo de aquella archidiócesis Fr. Felipe Pardo.—Núm. 174. *Manifiesto*, del arzobispo Camacho [Manila, 1697]; ejemplar rarísimo.—Núm. 176. *Libro y elogio de Santa Rosa de Lima*: Manila, 1697; de extraordinaria rareza, puesto que sólo se conocen dos ejemplares; escrito por el jesuíta Cristóbal Miralles, é impreso por Lucas Manumbas, tagalo, de quien no se conoce ningún otro trabajo tipográfico.—Núm. 186. *Justificación de la conservación y comercio de Filipinas* [Madrid, 1640]; muy rara, debida á la pluma de D. Juan Grau y Monfalcón.—Núm. 192. *Copia de una relación*, por Francisco Enríquez de Losada [Méjico?, 1670?], que sobre ser de mucha rareza, contiene importantes noticias sobre las tribulaciones que hicieron pasar en Manila al gobernador D. Diego de Salcedo.—Núm. 193. *Noticia..... de Marianas* [Madrid, 1670?]; muy raro; primer impreso jesuítico que trata de sus trabajos en aquellas misiones. Sobre la misma materia hay también otros números tan interesantes como raros.

Hasta aquí una parte insignificante de lo que se puede seleccionar entre lo más precioso inventariado dentro del siglo xvii. De la centuria siguiente, merecen citarse:

Núm. 210. *Ordenanzas de la Misericordia*: Manila, 1701; ejemplar único, en cuyos preliminares, que se copian, danse noticias de gran interés sobre algún impresor de principios del siglo xvii. Núm. 217. *Vocabulario Bisaya*: Manila, 1711; ejemplar muy raro de la única edición que se ha hecho de la obra del P. Mateo Sánchez, jesuíta.—Núm. 223. *Relación...*, por Benito Carrasco Paniagua [Manila, 1719]; pieza que contiene un curioso relato de la Embajada que mandó á Siam el general Bustamente.—Número 234. *Ceremonial Romano*, por Fr. José Torrubia: Manila, 1728; primera edición, muy rara.—Núm. 236. *Arte Pampangá*, por Fr. Diego Bergaño: Manila, 1729; obra tan rara como estimada, por ser el único *Arte* que se ha hecho de la lengua mencionada. Núm. 239. *Vocabulario Pampangó*, del mismo P. Bergaño: Manila, 1732; ejemplar, único conocido, en papel de hilo; pero es que en papel de arroz no se conocen arriba de tres ejemplares. Núm. 245. *Navegación especulativa*, por José González Cabrera Bueno: Manila, 1734; libro que une, á la rareza, el ser el primero que de náutica se ha hecho en Filipinas.—Núm. 251. *Arte Pampangá*, de Bergaño: Sampáloc, 1732; segunda y última edición, más rara aún que la primera, que queda citada.—Núm. 252. *El Serafín custodio*, por Fr. Miguel de San Bernardo: Manila, 1736; interesante monografía histórica en que se refieren los milagros de San Francisco en Manila.—Núm. 255. *La Razón en las medidas*: Sampáloc, 1737; curioso y muy raro folleto de José Nuño de Villavicencio, sobre el Comercio de Filipinas; lleva una interesante portada grabada, y abunda en pormenores tipográficos, que se reproducen, dignos de estudio.—Núm. 266. *Academia devota*: Sampáloc, 1740; colección de poesías de Pedro Núñez de Villavicencio; constituyen una obra tan rara como curiosa.—Núm. 270. *Tagalismo elucidado*, por Fr. Melchor Oyanguren: Méjico, 1742; libro estimadísimo, porque es el único en que se relaciona la lengua tagala con la china, la hebrea y la griega; conócense muy contados ejemplares.—Núm. 271. *Historia de*

los Dominicos, por Fr. Vicente de Salazar: Manila, 1742; tercera parte de la antigua crónica dominicana, poco conocida á causa de su rareza.—Núm. 277. *Arte de la lengua Tagala*, por Fr. Sebastián de Totanes: Sampáloc, 1745; edición príncipe de la que acaso sea la mejor gramática tagala publicada.—Núm. 279. *Catecismo*, del P. Ripalda, traducido al tagalo por el P. Amezquita: Manila, 1747; ejemplar único del más antiguo catecismo que se conoce; de todos los impresos anteriormente, no se ha hallado ni un ejemplar siquiera.—Núm. 283. *La Cristiandad de Fogán*: Manila, 1748; edición príncipe, muy rara, de una interesante relación de martirios, ilustrada con una estampa que se reproduce. Núm. 299. *Estatutos de los Franciscanos*: Sampáloc, 1753; segunda edición filipina, sumamente rara; el Sr. Retana copia algunos párrafos del capítulo relativo á cómo los ministros habían de habérselas con los indios, que son todo un tratado de sociología. Núm. 301. *Vocabulario de la lengua Tagala*, por el P. Noceda, y otros: Manila, 1754; primera edición, muy apreciada.—Número 303. *Relación del descubrimiento de los Montes altos de Baler* [Sampáloc, 1754]; de gran rareza y de mucho interés geográfico-histórico y etnográfico.—Núm 306. *Ordenanzas de la Compañía del Rosario*: Manila, 1755; opúsculo desconocido de los que han venido historiando el Comercio de Filipinas; esa Compañía fué á modo de alianza entre los españoles y los filipinos para aniquilar á los chinos comerciantes.—Núm. 309. *Compendio histórico de la provincia franciscana de Filipinas*, por Fr. Domingo Martínez: Madrid, 1756; libro del que, aunque voluminoso, relativamente moderno é impreso en esta corte, son muy contados los ejemplares que se conocen.—Núm. 314. *Ordenanzas de Marina*: Manila, 1757; de interés técnico y más aún comercial.—Núm. 317. *Mañga Panalañging*: Manila, 1760; la *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, en verso tagalo por Gaspar Aquino de Belén, el mejor poeta filipino del siglo XVIII; lleva también *La recomendación del alma*, del jesuíta Villacastín, traducida en verso; ilustran la obra, cuyos ejemplares son rarísimos, algunos grabados en cobre hechos en Manila por artistas indígenas.—Núm. 321. *Meditaciones*, del P. Salazar, traducidas al tagalo por

el P. Herrera: Manila, 1762; edición muy rara.—Núm. 327. *Práctica de Testamentos*, por el P. Murillo Velarde: Méjico, 1765; una de las varias ediciones agotadísimas que se han hecho de este tratadito famoso.—Núm. 354. *Reglamento y Aranceles reales para el Comercio de España á Indias*: Madrid, 1778; el ejemplar original, único en gran papel, con la firma autógrafa de Su Majestad.—Núm. 359. *Remedio político y civil*, por Castillo y Negrete: Sampáloc, 1779.—Núm. 377. *Historia de los Dominicos*, cuarta parte, por el P. Collantes: Manila, 1783; la más rara de todas, con ser la de fecha más moderna.—Núm. 397. *Compendio del Arte Tagalo*, por Fr. Gaspar de San Agustín: Sampáloc, 1787; uno de los pocos ejemplares, del todo completos, que se conocen de este curioso libro, el primero donde se dan reglas de para verificar en dicho idioma.—Núm. 398. *Confesionario*, por el citado P. San Agustín: Sampáloc, 1787; en tagalo, y más raro aún que el *Compendio*.—Núm. 402. *Demostración fúnebre*, por Francisco Díaz de Durana: Manila, 1788; ejemplar probablemente único de un elogio del arzobispo D. Basilio Sancho, célebre por su exaltado regalismo.—Núm. 414. *Descripción de la proclamación de Carlos IV*, por Fr. Manuel Barrios: Manila, 1791; donde se da noticia del primer globo aerostático que se lanzó en Filipinas.—Núm. 422. *Compendio Ilocano*, del P. López: Sampáloc, 1792; pieza que escasea tanto como los *Confesionarios* del P. Rey (núm. 423), también en ilocano.—Núm. 427. *Ordenanzas*, del general Aguilar [Sampáloc, 1794]; edición príncipe, rarísima.—Núm. 429. *Arte Bíbol*, del P. Andrés de San Agustín: Sampáloc, 1795.—Núm. 439. *Novena de la Virgen de Antipolo*: Manila, 1798.—Núm. 444. *Breve noticia de las Palaos*, sin fecha [Madrid, 1705?]; opúsculo muy raro de gran interés histórico y geográfico.—Núm. 459. *Memorial* del P. Zamora [Madrid, 1709?], con noticias sobre las razas Italón y Abaca.—Núm. 454. *Alegación antilogética* [Manila, 1752?]; curiosísimo documento curialesco, etc., etc.

Y se ha omitido la serie de lucubraciones y pastorales del arzobispo Sancho, la mayor parte tan raras, que no figuran en la nueva edición de la *Biblioteca* de Latassa; así como otras muchas

piezas menudas, de sermones, litigios, etc., que constituyen verdaderas curiosidades bibliográficas. Pues con ser tantas las piezas inventariadas de fecha anterior al año de 1800, todavía dentro del siglo XIX hay tal abundancia de títulos dignos de mención, que el enumerarlos sería tarea por demás prolija.

Del *Periodismo*, que abraza 182 números, el Sr. Retana ha hecho una monografía especial, que va al final de la obra. La información es completa, desde 1811, en que sale el primer periódico, hasta 1898; es decir, cita lo que posee la colección inventariada y lo que no posee. No existe, puede afirmarse, monografía alguna sobre el periodismo de una región que iguale á ésta. Dicha monografía consta de 300 páginas; y con decir que comprende 182 artículos, se dice lo suficiente para que se aprecie la minuciosidad con que el bibliógrafo ha estudiado esta rama de su especialidad.

Otra de las ramas que parece haber mirado con exquisita predilección el Sr. Retana es la que toca á las lenguas. Ni una sola pieza, por moderna que sea, deja de ir descrita minuciosamente. Rara es la portada que no lleva la traducción correspondiente. De los diccionarios y gramáticas traslada lo más esencial de los preliminares, y en cuanto á las últimas, entresaca de cada una de ellas los numerales, un caso de declinación, dice algo sobre las particularidades del idioma, etc.; de suerte que quien estudie detenidamente el *Aparato* puede formarse una idea de la textura de las lenguas de Filipinas y aun del mecanismo gramatical de las mismas.

Completan la obra unas tablas metódicas que traen á la memoria la paciencia de González Barcia. Pero no es sólo que el Sr. Retana se haya improvisado benedictino; en esas tablas hay también mucha inteligencia, un afán clasificador que abruma. La tabla primera, de anónimos y materias, refundidos, aturde; presupone, como queda indicado, amén de una paciencia modelo, un esfuerzo cerebral plausible. En la tabla segunda va la lista completa de las publicaciones periódicas. En la tercera, los libros en idioma indígena, ó que tratan de alguna de aquellas lenguas. En la cuarta van los nombres de lugares geográficos, con

relación á los títulos que llevan la palabra inicial *Carta*, ó *Croquis*, ó *Mapa*, ó *Plano*, ó *Vista*, etc. Y en la quinta y última, los nombres propios de personas, con indicación de la nacionalidad, la profesión (en muchos), etc.; y todavía llevan los números una clasificación, consistente en un asterisco, mediante el cual se sabe si la cita es á simple referencia ó á título en el cual la persona citada figura como autor, traductor, comentarista, etc.

En suma, el *Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas* constituye un trabajo sobresaliente bajo muchos conceptos, en el que hallarán no pocas curiosidades los hombres de estudio, cualesquiera que sean sus aficiones, ya que se trata de una bibliografía general donde se catalogan numerosos impresos raros y curiosos, de los que el Sr. Retana, merced á su laboriosidad y talento, sabe dar una idea muy completa.

Por ser todo notable en esta obra, hasta la parte material lo es. Abunda en facsímiles, según se deja dicho; pero como los artículos van dispuestos por riguroso orden cronológico, y dentro de este orden todavía se observa, año por año, el orden alfabético de autores, se habrá tropezado á cada paso con serias dificultades de ajuste. Ni una sola página adolece, quizá, del menor defecto; lo que prueba que el autor ha necesitado (como él confiesa en el prólogo) dirigir personalmente el ajuste de las 1.800 páginas, y en muchas ocasiones se habrá visto precisado á alargar un artículo, ó bien á cercenarlo, y siempre con sujeción á las exigencias inalterables de la medida. Una simple ojeada por el *Aparato* basta para comprender que su autor es hombre competentísimo en achaques tipográficos.

Finalmente, de una novedad harto curiosa no se debe omitir la mención en este informe. Todas las firmas van fechadas: la 1, el 18 de Enero de 1905; la 2, el 19 de Enero, etc.; la última, que corresponde al prólogo, el 16 de Agosto de 1906. He aquí una novedad que, tratándose de una obra de bibliografía tan extensa como lo es el *Aparato*, no es un mero capricho, sino que tiene razón de ser. En efecto; así el autor acredita, día por día, cuándo dió á la estampa sus descripciones, evitando que otro autor, sin anticipársele en rigor, se le anticipe para los efec-

tos de la publicidad. La descripción de la *Relación* de Tello, por ejemplo, la estampó Retana el 25 de Enero de 1905. Pero el *Aparato* no salió á luz hasta primeros de Septiembre de 1906. En este intervalo, ó sea el comprendido entre Febrero de 1905 y Septiembre de 1906, otro bibliógrafo publica una descripción de la mencionada *Relación* de Tello, envaneciéndose de ser el primero que da á la estampa la noticia de esa *Relación*. ¿Es ciertamente *el primero*? En rigor, el primero ha sido Retana, ya que justifica con la fecha de la signatura, cuándo estampó la descripción de la pieza de que se trata.

Sirva de remate á este informe una calurosa felicitación á la Compañía de Tabacos de Filipinas, no sólo por la suerte que tiene de poseer tan notable colección de impresos y por la esplendidez con que los ha catalogado, sino por el acierto de haber diputado para el trabajo de la catalogación á un filipinista tan prestigioso y un bibliógrafo tan excelente como lo es el Sr. Retana.

En virtud de este juicio, tengo la honra de proponer á la Academia:

1.º Que declare su satisfacción por el mérito extraordinario de la obra de su Correspondiente.

2.º Que pida al Sr. Ministro de Instrucción pública que otorgue al Sr. Retana una recompensa adecuada al expresado mérito.

Madrid, 10 de Mayo de 1907.

JUAN CATALINA GARCÍA.

II

EL CERRO TORRES DE CARAZO Y LA ANTIGUA CONTREBIA

Entre los pueblos de Contreras, Carazo y Silos (Burgos), á unos 10 km. hacia el norte de este último (contando la pendiente de los caminos), álzase sobre el «Valle de la Mirandilla» y en dirección E.-O. una prolongada colina, que en su parte más alta